

Detrás del libro perdido de Saint-Exupéry

Guerrero Casasola, Joaquín. *La desaparición del principito*. México: Editorial Planeta, 2021, pp. 408.

Todos alguna vez hemos escuchado o leído *El principito*, del autor francés, Antoine de Saint-Exupéry, en nuestra infancia, ya sea por cuestiones escolares o simplemente por curiosidad. Pues bien, al lector le sorprenderá saber que, dentro del mundo de la literatura infantil y fantástica, Joaquín Guerrero Casasola, retoma uno de los mejores libros del siglo XX, en Francia. El autor se enfoca en la complejidad que posee esta obra tan famosa, sobre todo, para incluir ciertos elementos de espionaje y simbolismo y desglosar una historia llena de misterios que envuelven la obra del principito y el aviador.

A continuación, quisiera expresar un poco acerca de Joaquín Guerrero Casasola y Antoine de Saint-Exupéry para entender mejor algunos aspectos esenciales detrás del paradero del francés y su obra más conocida *El principito*.

Joaquín Guerrero Casasola es un escritor y guionista de nacionalidad mexicana y española, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación (1982-1986), máster en Guion de Ficción para cine y televisión por la Universidad Pontificia de Salamanca (España, 2006). De igual forma, cursó estudios de novela en la escuela internacional de Cine de San Antonio de los Baños, Cuba, bajo la tutela del escritor Gabriel García Márquez (2006), es profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Algunas de sus obras se han traducido al francés, alemán, e italiano, entre ellas se encuentran las novelas: *Ley Garrote* (2013), Premio Internacional de Novela Negra LH Confidencial 2007; *Complot para matar a un nini* (2015), Premio del III Concurso Internacional de Novela Contacto Latino 2015; *El tren de la ausencia* (2016), Premio Internacional de Novela Medellín Negro 2017; *La senda del mexicana* (2019), finalista del Premio Letras Nuevas; entre otras.

Cabe aclarar la presencia del escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry, para quienes no lo conocen y así poder contextualizar su vida y oficio durante la segunda guerra

mundial, en su mayor apogeo, información que retoma Joaquín Guerrero para incluir a este personaje en su obra. Volviendo al tema, Antoine Marie Jean- Baptiste Roger Conde de Saint-Exupéry fue el tercero de cinco hijos, apegado a la figura materna a causa de la pérdida de su padre a la edad de cinco años. Su vida estuvo ligada a la aviación y la mecánica, a una edad temprana desde 1912, misma que lo llevó a adquirir el conocimiento en el oficio de piloto estando en su servicio militar. Además, participó en la segunda guerra mundial, luchando en la aviación francesa, en mayo de 1940, hasta la caída de Francia, cuando relató su experiencia a través de la obra *Piloto de guerra* en 1942. Finalmente, en 1943 se incorporó a las fuerzas francesas de África del Norte, que durante el trayecto el 31 de julio de 1944 desaparecieron en el mediterráneo al sudeste de Francia. El 31 de julio de 2019, Remedios Maroñas publicó una reseña en la que habla del autor francés al ser abatido durante la segunda guerra mundial. Setenta y cinco años después de su desaparición se revela en 2008 a Horst Rippert, un expiloto de la Luftwaffe (fuerza aérea de la Alemania nazi), quien menciona haber derribado al autor. Luego de que se encontrara una pulsera de plata perteneciente a Exupéry, entre la costa de Calanques y la Isla de Riou, dicha información es confirmada por el gobierno francés. Por tal motivo, actualmente se dedicó un espacio donde yacen los restos del avión de Antoine de Saint-Exupéry, en el Museo del Aire y del Espacio en las afueras de París.

Ahora bien, conociendo un poco acerca de ambos autores, nos enfocaremos en la obra de Joaquín Guerrero: *La desaparición del principito*, dicho título cuenta con 68 capítulos de los cuales se desglosan tres historias en tiempo y contextos diferentes: la primera se sitúa en la época actual donde el protagonista, Aurelio Lima Perea, quien, junto con su colega de trabajo, Efrén, se dedican a limpiar escenas del crimen. El primer capítulo de la obra, Aurelio relata en primera persona su estilo de vida aclarando su ascendencia en una familia “maldita” y pone de ejemplo a su bisabuelo, Alejo Lima, un mexicano, quien tuvo camarote en el *Titanic*, quedando sepultado en las aguas del océano Atlántico, la noche del 14 de abril de 1912. Al igual que su abuelo su padre (con el mismo nombre) fallece en una tragedia, ocurrida cuando rondaba la edad de los cuarenta años. Aurelio muchas ocasiones denota un carácter contraído, tímido y distraído, pero es una persona amable que medita acerca de sus propias acciones y las de otros personajes, sin involucrarse en asuntos que lo puedan poner en peligro, pero sobre todo destaca su amor y afición por los libros.

Mientras que Efrén, de origen veracruzano, se muestra como un personaje que siempre limita y subestima a Lima Perea por ser “raro”. Los capítulos que engloban esta parte de la historia giran en torno al problema de un robo de jabones, un baumanómetro, un libro titulado *El principito* y un Rolex costoso. Conforme se desarrolla la trama, el personaje de Efrén se vuelve ambicioso por el dinero y con ayuda del protagonista toma decisiones que no son éticamente correctas y que obligan a ambos huir de Calixto Pontones, un personaje misterioso, quien más tarde investiga la identidad de Aurelio con la intención de quitarle un libro.

La segunda historia está enfocada en el protagonista Brune Jacinto Müller, un personaje que encierra la perspectiva del pasado durante la segunda guerra mundial, como soldado trabajador de un campo de concentración nazi, quien terminó prisionero, luego de que los rusos tomaran Berlín. A pesar de todo, el protagonista durante el transcurso de su viaje conoció a personas importantes como Hilda Krüger y, a través de flashbacks, se conoce con mayor detalle el pasado de Jacinto Müller y su relación con Jacques Cazotte, un prisionero al que ordenan cuidar por su identidad sospechosa al creer que oculta información acerca de un desembarco por parte del enemigo.

En la tercera historia, entra en juego Felipe Sacristán, un detective de homicidios, quien sigue la pista de unos nazis refugiados en México, durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho. La misión de Sacristán consiste en convencer a Müller para que revele el paradero de Claudio Von Bremmer y Karl Petersen, dos alemanes que entraron ilegalmente a México. A pesar de los problemas que envuelven a Sacristán, el personaje logra su cometido luego de ser atacado por su propio colega de trabajo.

De esta manera, vemos como el tema central de la obra empieza a cobrar sentido a partir del misterio que aborda el personaje de Jacques Cazotte. Así, las tres historias tienen un aspecto en común: todas giran en torno a la incógnita de un supuesto libro y el alboroto que éste provoca en los personajes a tal grado de pelear por la posesión del mismo. Lo anterior lleva a enfocarnos en las razones de los implicados, pues bien, el simbolismo que posee el libro se hace presente por los diferentes propósitos en cada uno de los personajes. Mientras que en la historia de Aurelio se enfoca en el significado del amor hacia la literatura y el conocimiento que lo lleva a decidir entre la razón y la vida; para Calixto Pontones y Efrén representa un objeto al que pueden sacar provecho gracias al ingreso económico que

generaría vender el libro; para Müller significa el valor de la amistad y la importancia sentimental, luego de que el falso Cazotte le explicara la razón por la cual era especial su libro; en el caso del detective Fernando, un personaje que representa la fidelidad y la nobleza con la que actúa ante las injusticias del trabajo de su hermano y los homicidios que ocurrieron durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, deja en claro el amor, la disposición a su trabajo y el interés por la búsqueda de este libro. Además, el libro representa un simbolismo histórico y, la intención de hallar en su contenido literario, el paradero de los nazis refugiados en México. Por último, otro aspecto que toma el libro de Saint-Exupéry es en Romina, un personaje que al principio se mostró inocente, pero luego engaña a Lima Perea con la intención de hallar el libro de *El principito* en su apartamento, ya que para ella importaba más el valor histórico para subastarlo, junto con otros artículos antiguos.

En el libro de Guerrero Casasola resulta curiosa la figura femenina, pues los personajes como Amanda, la novia de Lima Perea, Hilda Krüger, una actriz alemana que participó en películas producidas por el Tercer Reich, Katya Jacov, una sobreviviente de la guerra, que fue capturada por los Aliados y Romina, de la que ya hablamos anteriormente, son personajes que aparecen en contextos e historias diferentes, pero todas ellas se identifican por tener un carácter fuerte y manipulador y utilizan su inteligencia para obtener lo que quieren de la figura masculina para su bienestar propio. Es así que engañan al lector mostrando, al principio, un carácter débil, para después dar a la historia un giro inesperado con sus acciones completamente opuestas. Pudiéramos decir, que no solo el libro se convierte en un enigma por el interés que despierta en los personajes, sino que estos mismos también esconden un pasado sugestivo que pone a prueba la sinceridad de los actantes en sus diálogos y relaciones.

Todos estos aspectos mencionados, demuestran como el libro perdido representa algo más que un simple conjunto de historias, pues se vuelve un aspecto importante para los personajes, con la intención de poder descifrar y descubrir el sentido de la historia que esconde *El principito*, cito un fragmento de la obra y resalto la frase última del diálogo: “— *Lo, leí completo — confesó Müller —. Es sencillo, pero no siempre lo entendí bien.— Quizá porque todo lo quieres reflexionar... Por ahí en alguna página dice: No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos*” (358).

El significado se centra en el valor que tienen las cosas que no están literalmente explícitas y tienes que encontrar la respuesta “oculta” en los hechos siendo lo suficientemente observador y analista para hallar los pequeños detalles que se esconden a plena vista. Esta frase se relaciona con la revelación del Falso Jacques Cazotte, al mencionar al alemán el secreto de su verdadera identidad, cito el fragmento al que hace alusión el simbolismo literario ya antes explicado.

— *Qué fácil es juzgar... A veces el hombre no entiende al hombre, ni siquiera cuando está en sus zapatos, porque le parece que él es el primero que los calza...*

— *¿Y eso qué significa?*

— *¿Tengo que decirte que el libro ya no me sirve? De hecho, nunca me sirvió. Un libro no se escribe para uno, sino para los demás, porque lo que escribimos nosotros ya lo sabemos. (357)*

Un fragmento que, en mi opinión, es de mis favoritos porque muestra la poca empatía que tienen algunas personas y la falta de atención que prestan a los detalles. Tal como dijo Cazotte, el hecho de juzgar la situación de las demás personas no significa que la propia sea mucho más importante que la de los otros. Por lo tanto, se convierte en un mensaje muy especial, la manera de pensar del Falso Jacques Cazotte para asimilar su destino.

Finalmente, todo esto parece confirmar lo que Guerrero Casasola plasmó en *La desaparición del principito*, la importancia de un libro para las personas y el simbolismo que brinda dicho texto, así como el trasfondo histórico enfocado a la Alemania nazi y el tema literario que posee la obra de Antoine de Saint-Exupéry. Sin duda, es una historia bastante entretenida, llena de suspenso y espionaje que mezcla escenas criminalísticas, por los asesinatos y el enfoque de novela negra que no pasan desapercibidos para los lectores, así como el verdadero sentido de la guerra en los campos de concentración.

Tanemi Sosa Jiménez